

Corriere della Sera, 1 septiembre 2012

EL ADIOS A MARTINI

“La Iglesia, estancada hace 200 años”

La última entrevista: “¿Por qué no se despierta, por qué tenemos miedo?”

El Padre Georg Sporschill, el hermano jesuita que lo entrevistó en Conversaciones nocturnas en Jerusalem, y Federica Radice estuvieron con el Cardenal Martini el 8 de agosto: “una especie de testamento espiritual. El Cardenal Martini ha leído y aprobado el texto.”

¿Cómo ve la situación de la Iglesia?

“La Iglesia está estancada, en la Europa del bienestar y en América. Nuestra cultura está envejecida, nuestras iglesias son grandes, nuestras casas religiosas están vacías y el aparato burocrático de la Iglesia se infla, nuestros ritos y nuestras vestimentas son pomposos. Pero, ¿expresa esto lo que somos nosotros hoy? (...) El bienestar pesa. Estamos como el joven rico que se fue triste cuando Jesús lo llamó para hacerle discípulo suyo. Sé que no podemos dejar todo fácilmente. Pero al menos podremos buscar hombres que sean libres y más cercanos al prójimo. Como lo fueron el obispo Romero y los mártires jesuitas de El Salvador. ¿Dónde están entre nosotros los héroes en los que inspirarnos? Bajo ningún concepto debemos limitarlos con los vínculos de la institución.”

¿Quién puede ayudar a la Iglesia hoy?

“El Padre Karl Rahner usaba a menudo la imagen de las brasas que se esconden bajo la ceniza. Yo veo en la Iglesia de hoy tantas cenizas sobre las brasas que a menudo me viene un sentimiento de impotencia. ¿Cómo se puede liberar a las brasas de la ceniza de manera que se revitalice la llama del amor? Lo primero que tenemos que hacer es buscar estas brasas. ¿Dónde están las personas llenas de generosidad como el buen samaritano, que tienen fe como el centurión romano, entusiastas como Juan Bautista, que se atreven a enfrentarse a lo desconocido como Pablo, fieles como María Magdalena? Yo aconsejo al Papa y a los obispos que busquen doce personas fuera de los cánones para los puestos de dirección. Hombres que estén cercanos a los más pobres y que estén rodeados de jóvenes y que experimenten cosas nuevas. Necesitamos la comparación con hombres que contagien su fuego de manera que el espíritu pueda difundirse por doquier.”

¿Qué instrumentos aconseja contra el estancamiento de la Iglesia?

“Aconsejo tres fundamentales. El primero es la conversión: la Iglesia debe reconocer sus propios errores y tiene que recorrer un camino radical de cambio, empezando por el Papa y los obispos. Lo escándalos de la pedofilia nos obligan a tomar un camino de conversión. Las preguntas sobre la sexualidad y sobre los temas que tienen relación con el cuerpo son un ejemplo de ello. Son importantes para cada uno y a veces son

quizá incluso demasiado importantes. Nos tenemos que preguntar si la gente escucha todavía los consejos de la Iglesia en materia sexual. ¿La Iglesia es todavía en este campo un punto de referencia o solo una caricatura en los medios de comunicación? El segundo es la Palabra de Dios. El Concilio Vaticano II ha devuelto la Biblia a los católicos. (...) Solo el que percibe en su corazón esta Palabra puede formar parte de los que ayudarán a la renovación de la Iglesia y sabrán responder a las preguntas personales con una elección justa. La Palabra de Dios es simple y busca como compañero un corazón que escuche (...). Ni el clero ni el Derecho eclesiástico pueden sustituir a la interioridad del hombre. Todas las reglas externas, las leyes, los dogmas se nos dan para clarificar la voz interna y para el discernimiento del espíritu. ¿Para quién son los sacramentos? Son el tercer instrumento de sanación. Los sacramentos no son un instrumento para la disciplina, sino una ayuda para los hombres en los distintos momentos del camino y en las debilidades de la vida. ¿Llevamos los sacramentos a los hombres que necesitan una nueva fuerza? Estoy pensando en todos los divorciados y en las parejas que se han vuelto a casar, en las familias ampliadas. Ellos necesitan una protección especial. La Iglesia sostiene la indisolubilidad del matrimonio. Es una gracia cuando un matrimonio y una familia salen adelante (...). La actitud que tenemos hacia las familias ampliadas determinará el acercamiento a la Iglesia de la generación de los hijos. Una mujer ha sido abandonada por su marido y encuentra un nuevo compañero que se ocupa de ella y de sus hijos. El segundo amor surge. Si se discrimina a esta familia, se aparta no solo a la madre, sino también a sus hijos. Si los padres se sienten excluidos de la Iglesia o no notan su apoyo, la Iglesia perderá a la futura generación. Antes de la Comunión decimos: “Señor, no soy digno...” Sabemos que no somos dignos (...) El amor es gracia. El amor es un don. Se debería invertir la pregunta de si los divorciados pueden comulgar. ¿Cómo puede la Iglesia con la fuerza de los sacramentos acudir en ayuda de quien tiene una situación familiar compleja?”

Usted personalmente, ¿qué hace?

“La Iglesia se ha quedado estancada hace 200 años. ¿Cómo puede ser que no se despierte? ¿Tenemos miedo? ¿Miedo en vez de coraje? De todas formas la fe es el fundamento de la Iglesia. La fe, la confianza, el coraje. Yo soy viejo y estoy enfermo, y dependo de la ayuda de otras personas. Las personas buenas que están a mi alrededor me hacen sentir el amor. Este amor es más fuerte que el sentimiento de desconfianza que de vez en cuando percibo respecto a la Iglesia en Europa. Solo el amor vence al cansancio. Dios es Amor.

Y ahora yo tengo una pregunta para ti: ¿qué puedes hacer tú por la Iglesia?